

Mujeres migrantes en un país en crisis

Mulheres migrantes num país em crise

Migrant women in a crisis country

Giovanna Campani
Universidad de Florencia. Italia
campani@unifi.it

/ RESUMEN

¿Cuáles son los problemas que los migrantes, y especialmente las mujeres migrantes, enfrentan en Italia desde el inicio de la crisis económica, la que ha sido reforzada por las austeras políticas impuestas por el liderazgo germano de la Unión Europea? Datos recientes muestran que el desempleo está creciendo entre extranjeros, alcanzando el número de 318.000 personas en el segundo semestre de 2012 y de 385.000 en el primer semestre de 2013 sobre un total de 2.334.000 extranjeros activos. Además, estos datos indican que el porcentaje de desempleo es ahora más alto entre los extranjeros que entre los italianos: esta es una tendencia creciente, hasta 2010 ocurría lo contrario (Ministerio del Trabajo, 2013). Al mismo tiempo, la demanda por trabajo doméstico, luego de una breve y limitada debacle en 2010 y 2011, está creciendo. Hay razones estructurales para esta paradoja.

29

La demanda en servicio doméstico es una consecuencia de la ausencia de servicios públicos para los niños y, especialmente, para los ancianos. En los últimos veinte años, el rol del trabajo doméstico para personas se ha hecho crucial para el cuidado de ancianos, respondiendo a un problema demográfico específico, una población envejecida. Los servicios para personas, muchas veces en situación de co-residencia con el empleador, sin autonomía residencial, han empleado extranjeros mayormente, principalmente mujeres. En 2012, los extranjeros representaban casi la mitad de los empleados en servicios para personas: 467.565 en un total de 982.975 (47,6%) (Ministerio del Trabajo, 2013). Estos números conciernen migrantes con un contrato formal, pero es bien sabido que este sector está caracterizado por el trabajo informal y no declarado. Consecuentemente el número de extranjeros empleados en el servicio doméstico es ciertamente más alto.

Palabras claves: mujeres migrantes, Italia, trabajo doméstico.

// RESUMO

Quais são os problemas que a população migrante, e especialmentes as mulheres migrantes, enfrentam em Itália desde o início da crise económica, reforçada pelas políticas de austeridade impostas pela liderança alemã da União Europeia? Dados recentes mostram que o desemprego está a crescer entre estrangeiros, tendo atingido o número de 318.000 pessoas no segundo semestre de 2012 e 385.000 no primeiro semestre de 2013, num total de 2.334.000 estrangeiros ativos. Além disso, estes dados indicam que a percentagem de desemprego é agora mais alta entre os estrangeiros que entre os italianos: esta é uma tendência crescente, até 2010 ocorria o contrário (Ministério do Trabalho, 2013). Ao mesmo tempo, a procura no setor do trabalho doméstico, após um breve e limitado decréscimo em 2010 e 2011, está a crescer. Há razões estruturais para este paradoxo.

A procura no serviço doméstico é uma consequência da ausência de serviços públicos para as crianças e, especialmente, para os idosos. Nos últimos vinte anos, o trabalho doméstico interpessoal adquiriu um papel crucial nos cuidados a idosos, respondendo a um problema demográfico específico, uma população envelhecida. Os serviços pessoais, muitas vezes em situação de co-residência com o empregador, sem autonomia residencial, têm empregado maioritariamente estrangeiros, principalmente mulheres. Em 2012, os estrangeiros representavam quase metade da população empregada em serviços pessoais: 467.565 num total de 982.975 (47,6%) (Ministério do Trabalho, 2013). Estes números dizem respeito a migrantes com um contrato formal, mas é sabido que o setor se caracteriza pelo trabalho informal e indeclarado. Consequentemente, o número de estrangeiros empregados no serviço doméstico é decerto mais alto.

PALAVRAS CHAVE: mulheres migrantes, a Itália, o trabalho doméstico.

/// ABSTRACT

What are the problems migrants –and especially migrant women- face in Italy since the beginning of the economic crisis, which has been reinforced by the austerity policies imposed by the Germany-lead European Union? Recent data show that unemployment is growing among foreigners, reaching the number of 318.000 persons in the second half of 2012 and 385.000 in the first half of 2013 on 2 millions and 334.000 active foreigners. Moreover, these data indicate that the percentage of unemployment is now higher among the foreigners than among the Italians: this is a recent trend -until 2010 the opposite was true (Minister the Lavoro, 2013). At the same time, the demand for domestic work, after a brief and limited decline in 2010 and 2011, is growing. There are structural reasons to this paradox.

The demand in domestic services is a consequence of the absence of available public services to children and, especially, to elderly. In the last twenty years, the role of domestic work to persons has become crucial for elderly care, responding to a specific demographic problem –as the aging population. Services to the person -often in a situation of co-residence with the employer, without residential autonomy-have mostly employed foreigners- for the majority women. In 2012, foreigners represented almost the half of the employed in services to the person: 467.565 on a total of 982.975 (47,6%) (Minister the Lavoro, 2013). These numbers concern migrants having a regular contract, but it is well known that this sector is characterized by the informal and undeclared work. Consequently the number of foreigners employed in domestic service is certainly higher.

30

KEYWORDS: migrant women, Italy, housework.

¿Cuáles son los problemas que los migrantes, y especialmente las mujeres migrantes, enfrentan en Italia desde el inicio de la crisis económica, la que ha sido reforzada por las austeras políticas impuestas por el liderazgo germano de la Unión Europea¹? Datos recientes muestran que el desempleo está creciendo entre extranjeros, alcanzando el número de 318.000 personas en el segundo semestre de 2012 y de 385.000 en el primer semestre de 2013 sobre un total de 2.334.000 extranjeros activos². Además, estos datos indican que el porcentaje de des-

¹ “El Sr. Monti era, en efecto, el procónsul designado por Alemania para aplicar austeridad fiscal en una ya enferma economía; el deseo por perseguir austeridad sin límites es lo que define respetabilidad en los círculos políticos europeos. Esto estaría bien si las políticas austeras realmente funcionaran, pero no es el caso. Y lejos de parecer tanto maduros o realistas, los defensores de la austeridad están sonando cada vez más petulantes y delirantes.” Paul Krugman, COLUMNISTA OP-ED, Austeridad, El estilo italiano por Paul Krugman, Publicado: 24 de Febrero, 2013

² Rapporto semestrale sull’andamento del mercato del lavoro degli immigrati in Italia, Direzione Generale dell’Immigrazione e delle Politiche di Integrazione, Ministry of Labour. Basado en Istat (Instituto Nacional de

empleo es ahora más alto entre los extranjeros que entre los italianos: esta es una tendencia creciente, hasta 2010 ocurría lo contrario (Ministerio del Trabajo, 2013). Al mismo tiempo, la demanda por trabajo doméstico, luego de una breve y limitada debacle en 2010 y 2011, está creciendo. Hay razones estructurales para esta paradoja.

La demanda en servicio doméstico es una consecuencia de la ausencia de servicios públicos para los niños y, especialmente, para los ancianos. En los últimos veinte años, el rol del trabajo doméstico para personas se ha hecho crucial para el cuidado de ancianos, respondiendo a un problema demográfico específico, una población envejecida. Los servicios para personas, muchas veces en situación de co-residencia con el empleador, sin autonomía residencial, han empleado extranjeros mayormente, principalmente mujeres. En 2012, los extranjeros representaban casi la mitad de los empleados en servicios para personas: 467.565 en un total de 982.975 (47,6%) (Ministerio del Trabajo, 2013). Estos números conciernen migrantes con un contrato formal, pero es bien sabido que este sector está caracterizado por el trabajo informal y no declarado. Consecuentemente el número de extranjeros empleados en el servicio doméstico es ciertamente más alto.

La crisis no ha llevado a los italianos, hasta ahora, a aceptar los existentes trabajos en servicio doméstico: *“El sector de servicios para personas continua mostrando claramente una creciente demanda. De hecho, la comparación entre el tercer cuarto de 2012 y el mismo periodo del año previo, muestra que el número de extranjeros empleados en servicio doméstico ha crecido en 75.000 unidades mientras que el número de empleados de nacionalidad italiana ha decrecido en 12.000 unidades”*³.

Sin embargo, si bien la demanda de servicio doméstico no ha cambiado, ofreciendo a mujeres migrantes la posibilidad de ser empleadas, la crisis ha contribuido a una degradación progresiva de las condiciones de trabajo. Aun si Italia ha sido la primer nación de la Unión Europea en ratificar la Convención ILO para Trabajadores Domésticos⁴ (anteriormente la Convención acerca del Trabajo Decente para Trabajadores Domésticos), hay poca esperanza de que las cosas vayan a mejorar en el futuro cercano. Como consecuencia de la crisis, la economía informal también está creciendo. Una investigación reciente que nosotros realizamos (PRIN) refleja como es que las mujeres migrantes experimentan este peculiar periodo de crisis, entre el desempleo y las condiciones de trabajo empeoradas. Sus voces, expresadas en un grupo foco, son presentadas en este artículo.

MIGRACIÓN, DESPROFESIONALIZACIÓN Y DESEMPLEO: MUJERES MIGRANTES EN ITALIA

El cambio de Italia de ser un país de emigración a un país de inmigración data desde finales de los años setenta, pero en el segundo semestre de los ochenta, luego de la caída del Muro de Berlín y la transformación de Europa del Este, la población inmigrante se multiplico. Antes del inicio de la crisis, entre 1999 y 2008, Italia, junto a España, recibieron el mayor número de inmigrantes desde los países europeos.

A pesar de la crisis, de acuerdo al Dossier de Caritas, hay alrededor de cinco millones de extranjeros residentes en Italia (Dossier Caritas, 2012). De acuerdo al Instituto Nacional de Estadísticas (ISTAT), los residentes regulares son alrededor de 4.300 millones, lo que representa 7,2% de la población. Los irregulares están estimados en 500.000 a 700.000 (OECD, Caritas, 2009 y 2010). El porcentaje de mujeres es de 51,3%, pero esto varía

Estadísticas) los datos preceden la publicación del Reporte Anual sobre el mercado de trabajo de inmigrantes en Italia, agendado para julio.

³ “En contra tendencia el sector del servicio para personas continua manifestando una demanda netamente creciente. Siempre en la comparación entre el tercer trimestre de 2012 y el mismo periodo del año precedente, de hecho, los trabajadores en el servicio doméstico y de familia crecieron en 74 mil unidades considerando el trabajador extranjero, mientras que disminuyeron 12 mil unidades considerando los trabajadores de nacionalidad italiana: http://www.stranieriinitalia.it/statistiche2_4_milioni_di_lavoratori_stranieri_sono_il_10_degli_occupati_16869.html

⁴ La Convención sobre Trabajo Decente para Trabajadores Domésticos es una convención que establece estándares de trabajo para trabajadores domésticos. Es la convención ILO número 189 y fue adoptada durante la sesión de la Organización Internacional del Trabajo. [4] Va a ingresar en curso el 5 de Septiembre de 2012. La convención ha sido firmada solo por Uruguay, las Filipinas, y las Islas Mauritanas.

enormemente entre grupos étnicos. En los extremos, encontramos la comunidad ucraniana en la cual las mujeres son por mucho la mayoría, 25 a 26 hombres por cada 100 mujeres, y la comunidad senegalesa, altamente masculinizada: 369 hombres por cada 100 mujeres en 2009 (329 en 2010). Otros grupos nacionales feminizados son: polacos (42 a 41 hombres cada 100 mujeres), moldavos (50 a 51 hombres cada 100 mujeres), seguidos por los peruanos, ecuatorianos y filipinos (datos ISTAT).

La feminización (o masculinización) de los grupos nacionales marcan el camino de migración y de la incorporación al mercado laboral. La tasa de desempleo, difícil de evaluar debido a la presencia de la economía informal, es, para ambos hombres y mujeres inmigrantes, mayor que para los italianos de ambos sexos. El índice de participación de mujeres inmigrantes para el mercado de trabajo es de alrededor del 53% (para mujeres nativas-nacidas italianas es del 46%). Está bien por debajo de los hombres que es del 82%, pero es más alto que el de las mujeres italianas. Las diferencias entre grupos son muy importantes: las mujeres de ciertas nacionalidades vinieron solo para trabajar y tienen una tasa de trabajo similar a aquella de los hombres, mientras que otras nacionalidades, que vinieron a través de reagrupación familiar, están afuera del mercado laboral. Sin embargo, no tenemos estadísticas precisas que separen a mujeres que vinieron para reagrupación familiar y aquellas que vinieron solo por razones de trabajo.

El trabajo doméstico ha sido el principal sector profesional que atrajo inmigración femenina desde fines de los setenta. En este periodo, los empleadores eran mayormente familias de clase media alta de ciudades italianas, que necesitaban una co-residente en casa, la "colf", la colaboradora de la familia. Eritreanas y Filipinas, Cabo Verdeanas y Salvadoreñas, Somalíes y Sri Lankeanas eran contratadas, a veces a través de redes como la Iglesia Católica o a través de agencias y *tomaron el lugar de las mujeres del sur de Italia o Sardegna, quienes habían hecho ese trabajo antes...* De hecho, la mayoría de estas familias siempre tuvieron una "colf", tradicionalmente: esto debería ser explorado en profundidad. El bajo precio de las mujeres domesticas inmigrantes permitieron a unas cuantas familias de clase media contratar una "colf" también.

A través de los años, la demanda familiar por trabajo doméstico se ha incrementado, pero al mismo tiempo, ha cambiado. Debido al envejecimiento de la población (la población italiana es una de las más viejas en Europa: en 2008 un italiano entre cinco tenía más de 65 años), se ha enfocado más y más en el cuidado de los mayores.

La "badante", literalmente la que cuida, se ha convertido en el tipo predominante de mujeres migrantes. De acuerdo a datos del IRES-CGIL (2009), en Italia hay dos millones de personas que no son autosuficientes, la mayoría de cuales son ancianos, y los beneficios de compañía provistos por el Departamento refieren solo a 600.000 personas y están previstos principalmente para discapacidades severas. Más aun el sistema actual de cuidado hogareño es casi ausente, ya que solo el 1% de personas de más de 65 pueden beneficiarse, contra el 20% de países del Norte de Europa. El sistema de seguridad social no hace el reto del envejecimiento de la población. Las familias deben encontrar soluciones. Dadas las existentes relaciones de género en Italia, las soluciones pueden ser encontradas en compartir tareas domésticas entre los diferentes componentes de la familia. El uso de mujeres inmigrantes parece la solución más fácil. Esta demanda vino y viene también de familias con bajo ingreso, que pueden usar la pensión de retiro o los subsidios por discapacidad para pagar el trabajo de cuidado. El trabajo doméstico es un sector marcado por niveles bajos de paga: de acuerdo a datos del IRES-CGIL, el salario promedio de una trabajadora doméstica regular es un poco más que cinco mil euros por año, una suma que muchas familias italianas tienen. Además, las mujeres migrantes pueden compartir el hábitat con la persona anciana que vayan a cuidar. Consecuentemente, las mujeres inmigrantes son consideradas la "solución" por las familias que crean una especie de "bienestar social propiamente hecho" (esencialmente logrado por otras mujeres).

Consecuentemente, en Italia, hay una conexión estructural entre migración femenina y trabajo doméstico: la mayoría de migrantes femeninas están en el trabajo doméstico. Los cambios a través de los años han afectado el tipo de demanda de trabajo doméstico (de "colf" a "badante") y el origen de la migración de mujeres: una especie de redistribución de los grupos nacionales de las mujeres migrantes.

En los últimos quince años, las corrientes migratorias más antiguas, aquellas de Cabo Verde y las Filipinas, que eran el grupo inmigrante más grande hacia fines de los ochentas, se han secado y nuevos grupos de mujeres solteras han arribado sobre todo de Europa del Este y América Latina. Una sustitución gradual de la primera mi-

gración femenina con nuevas corrientes desde otros países ha ocurrido a través de los años. Los datos del INPS (Instituto Nacional de Seguridad Social) muestran que en 2002 aun dominaba Asia con 42% de mujeres inmigrantes en el trabajo doméstico, seguida por otros continentes en proporciones equilibradas (21,5% Europa, América del Norte 20,7%, África 15,8%). Cinco años después, en 2007, el porcentaje de Europa Este Central se incrementó, representando una mayoría absoluta del 57%, y se distanciaron significativamente otros orígenes continentales (Asia 17%, América 16%, África 10%). La mayoría de trabajadores domésticos, mayormente femeninos, vienen hoy en día de Rumania (145.767) y Ucrania (86.948), seguido por las Filipinas (66.893), Moldavia (49.593) y Perú (29.997) (Dossier Caritas, 2012).

Como y porque esta sustitución tomo lugar, la respuesta debe ser buscada en las condiciones de los trabajadores domésticos y bloqueando vis-a-vis cualquier ascenso. Para las mujeres inmigrantes, el trabajo doméstico en Italia no es un “resorte” en expectación de una situación mejor, sino una ocupación diseñada para persistir incluso a un periodo de muchos años de inmigración. Estudios, como el de Jacqueline Andall (2003), y mi trabajo (Campani, 2010), tienden a comprobarlo: el trabajo doméstico para extranjeros es una suerte de “trampa”; no representa un canal hacia otras profesiones. Algunos investigadores hablan de la producción de una especie de “casta de servicios” sin perspectiva de movilidad (Andall 2003; Pasleau y otros 2005), la única posibilidad de cambio para mujeres migrantes es la transición desde trabajo doméstico como co-residente hacia trabajo doméstico por tiempo, con autonomía residencial (Anderson 2000; Cominelli 2004). Variadas investigaciones que hemos conducido (FEMILPOL) mostraron que el empleo en servicio doméstico representa una clara desprofesionalización de las mujeres migrantes. La desprofesionalización es acompañada por lo que podría ser definido como un “destino profesional congelado”. De hecho, las oportunidades de salir del trabajo doméstico son escasas. E trabajo doméstico, incluyendo el con co-residencia, no es un escalón temporario hacia otros trabajos, sino una situación de trabajo “de por vida”.

El crecimiento de ocupación es, por lo tanto, casi enteramente concentrado en los servicios, y en particular en aquellos de las personas, donde el incremento de alrededor de setenta mil empleados está cubierto por 8/10 de trabajadores extranjeros, mayormente mujeres. Hay, en esencia, una transformación cualitativa y cuantitativa de la demanda de trabajo reservada para trabajadores extranjeros que son contratados en sectores de manufactura, con crecimiento casi exclusivo en servicios domésticos a servicios. Con la crisis, la competición entre trabajadores migrantes por trabajos menos calificados ha empeorado.

UN GRUPO FOCO

Dados estos datos cuantitativos, decidimos estudiar con métodos cualitativos, las condiciones de trabajo de las mujeres migrantes que fueron empleadas en el sector doméstico en Italia durante la crisis, a fin de entender si procesos de integración eran aun posibles. El financiamiento obtenido para un proyecto de investigación sobre la integración de mujeres migrantes del programa PRIN, Programa Nacional de investigación, nos permitió conducir entrevistas por toda Italia y en grupos foco. Lo que estamos presentando aquí es un grupo foco, realizado hace un año aproximadamente, en el “Laboratorio del Tiempo” en Prato. La asociación intercultural de mujeres “Le Mafalde”⁵ había sido contactada de antemano y a través de su atenta y disponible colaboración logramos organizar el encuentro con inmigrantes, prestando especial atención para evitar cancelaciones de último minuto. El “Laboratorio del Tiempo” es una organización pública provista por el concejo a las asociaciones locales y dentro de la cual italianos y migrantes pueden conocerse y trabajar juntos. En adición a los dos investigadores, la participación de ocho personas era esperada. Siete se presentaron.

⁵ Le Mafalde Asociación de Prato se especializa en apoyo a mujeres inmigrantes. Ofrece especialmente servicios dirigenciales de búsqueda de empleo e inserción laboral, asesoramiento legal en contratos habitacionales y de trabajo, soporte burocrático para renovaciones de permisos de estadía, pedidos de ciudadanía, documentos para regularización, etc.

Rápidamente nos presentamos y nos sentamos alrededor de una mesa pequeña con masas y bebidas en ella. Cerca de nosotros en el largo lobby, había unas mujeres de Marruecos y sus hijos que vinieron a nuestra mesa. Ellos estaban muy felices y tomaron algunas masas. Yo introduje los temas que eran el objeto de debate y nos presentamos nosotros con mayor detalle.

La primera en hablar fue Tanuja (26) quien vino desde Sri Lanka, luego Raluka (38), quien arribo desde Rumania, Nassira (29) de Mali, Marion (38) de Somalia, Caterina (34) de Georgia, Michelle (49) de Camerún, Patricia (26) de Perú.

El ambiente en general era calmo y favorable para la comunicación. El grupo foco hace de interlocutor de las víctimas vulnerables de una crisis de la cual no son responsables.

“SIN TRABAJO, SIN CASA”: UNA VIDA PRECARIA

Un *dicho* acompaña toda la discusión en el grupo foco: “sin trabajo, sin casa”, esa era la triste queja con respecto a sus condiciones, común a todas ellas, independientemente de los años de estadía en Italia. De hecho, incluso si bien la mayoría de las mujeres trabaja, sus condiciones de trabajo son tan precarias que realmente no brindan las posibilidades para organizar una vida estable. Las dificultades de vivienda se combinan con dificultades de empleo. Para todas ellas, la cosa más importante es tener un trabajo y una casa, una casa y un trabajo, algo que para todas las mujeres participantes en el grupo foco es aun problemático, incluso después de muchos años de estadía en Italia. Para resumir, una condición precaria es el personaje principal que emerge en la vida de las siete mujeres migrantes que participaron del grupo foco.

Sus precarias condiciones empezaron desde el inicio de su experiencia italiana, para algunas de ellas con una entrada irregular. De hecho, solo Tanuja, de Sri Lanka, entro a Italia con un permiso de trabajo. Raluka, quien es de Rumania, que es parte de la UE, no necesito una visa, y pudo simplemente venir a Italia en búsqueda de un trabajo. Habiendo evitado un periodo como migrante irregular, Raluka ha iniciado su experiencia italiana probablemente de una manera más favorable que las demás. Nassira de Mali vino para reorganización familiar. Ella entro en regla, ella sobrevive (su esposo trabaja en una fábrica de cuero), pero no puede encontrar un trabajo de medio tiempo que es gravemente necesitado en orden de permitirle a su familia vivir de una manera más decente (ella tuvo tres hijos mientras tanto). Marion, de Somalia, ingreso como refugiada: ella no quiso hablar sobre la manera en la que vino (en bote a través de Libia), porque ella consideraba este periodo de su vida demasiado traumático para ser recordado. Ella no quiso hablar tampoco sobre sus primeros meses (o años) en un campo de refugiados, también un tiempo muy negativo para ella.

Las tres restantes, Michelle de Camerún, Caterina de Georgia, Patricia de Perú, ingresaron con visas turísticas, y se quedaron, cuando la visa había expirado. Ellas experimentaron las condiciones de un migrante irregular mientras esperaban obtener un permiso de trabajo y estadía mediante amnistía que suele ocurrir en Italia con regularidad. Este tiempo de “limbo” fue más largo (y más duro) para Caterina, de Georgia, que para las otras dos. Caterina, quien ingreso con una visa de turista por diez días, al comienzo no dejaba nunca la casa por miedo a ser deportada: *“De todas formas, yo sufrí gravemente debido a no tener documentación. Todavía tiemblo cuando veo un policía, aun incluso yo no he hecho nada malo. Si alguien ha hecho algo malo él o ella sabe, lo esperas y a un montón de otras cosas, pero cuando alguien no ha hecho nada... no es agradable. Los documentos, los obtuve este año, luego de cuatro años”*.

Michelle de Camerún arribo a Italia con una visa de turista y luego estuvo sin un permiso de residencia por un periodo de tiempo. Afortunadamente, pocos meses después (en principio ella dijo 3 a 4 meses) un decreto fue aprobado y logro ser regularizada por dos años. La siguiente renovación no ocasiono ningún inconveniente. Luego ella firmo sobre el permiso de estadía de su marido y finalmente, cuando su marido obtuvo la tarjeta de residencia (permiso permanente, que no expira y no necesita renovación) como su esposa ella obtuvo el mismo tipo de permiso. Michelle dijo *“para el permiso de residencia fui afortunada realmente, yo no tuve problemas, solo tres o cuatro meses de vivir en secreto”*.

Para Caterina, Michelle y Patricia, quienes vinieron con una visa de turista y tomaron el riesgo de quedarse demasiado tiempo, los “factores de presión” han sido determinantes. Por ejemplo, Caterina habla sobre su vida en Georgia, donde ella tenía una tienda de ropa: ella habla de ganancias miserables, sobre costos demasiado altos comparados con salarios, sobre perspectivas a futuro de su hijo: “Fue una decisión económica, primero eso, luego también para mejorar poco a poco, o darle a mi hijo un mejor porvenir”⁶. Sin embargo, la elección de Italia no fue debida a una evaluación a fondo de las características y las oportunidades, sino por la presencia de parientes o amigos en Italia, que también las han apoyado durante el periodo en que fueron irregulares. Caterina arribó a la Toscana porque conocía la madre de un amigo, que vivía en la región y la invitó. Michelle tenía algunos amigos que estaban estudiando en Italia. La elección de Patricia de venir a Italia, y en particular a Prato, donde ella vive, fue dictada por la presencia de otros parientes. “No sé si yo podría ir a otra parte de Italia, sin conocer a nadie (...) allí sería realmente “fatídico” para mí”.

LA EXPERIENCIA DE LA DISCRIMINACIÓN

Cuando ellas arribaron, las siete mujeres migrantes que tomaron parte en el grupo foco no hablaban el idioma, conocían poco acerca del contexto italiano y de las oportunidades y riesgos que ellas iban a enfrentar. Todas ellas describieron el impacto con la sociedad y la cultura italiana como muy difícil. La lista de obstáculos que encontraron es larga: el esfuerzo involucrado en conseguir un trabajo, las dificultades con los documentos, los problemas asociados con la vivienda (nuevamente el: “sin trabajo, sin casa” era el dicho repetido), el muy alto costo de vida comparado con sus ganancias: “se paga por todo, no es fácil, no es fácil”; la ausencia o la falta de reconocimiento de calificaciones recibidas en sus países de origen; las dificultades con el idioma.

El problema de discriminación racial también surgió y varios ejemplos de esto fueron citados durante el grupo foco: la mayoría de los ejemplos involucraban comentarios o actitudes respecto a su color de piel. Marion afirmó que “ellos” [los italianos] no quieren mujeres somalíes en el trabajo, debido a la discriminación combinada por el color y la religión. En ese caso, no es solo un problema de color de piel: el factor religión juega un rol. Como lo notó Nassira: “Y allí está el problema de la religión un poco también. Porque ellos te preguntan si tú eres musulmana. Está el problema del velo para las mujeres” (Nassira usa velo). Ella también contó sobre una amiga a la que no le permitían que use su velo incluso en cercanía del hogar de su empleador, debido a lo que la gente podría pensar sobre una familia italiana que emplea a una persona musulmana.

Salarios inferiores también fueron mencionados como un factor de discriminación: “A los italianos les pagan 7 o 8 euros la hora, a los extranjeros 3 o 4 sin contrato”. Todas estuvieron de acuerdo que Italia es menos “abierto” que otros países, como ser Francia, Holanda, y EEUU (Marion tiene parientes allí) con respecto a la integración, y ofrecieron ejemplos conectados a la religión: “Es política entre musulmanes y cristianos, es la televisión, ellos mezclan las dos cosas: política y religión. Ahora, por trabajo, ellos les preguntan a las mujeres si son musulmanes”. Ejemplos relacionados con políticas educacionales, con las oportunidades de trabajo que una migrante tiene en estos países: “En EEUU es diferente. En Italia los niños no tienen un buen futuro, solo las personas que trabajan en comercio. Incluso si estudian no encuentran trabajo, solamente en comercio”.

LA ÚNICA POSIBILIDAD DE EMPLEO PARA LA MUJER MIGRANTE: TRABAJO DOMESTICO

El grupo foco confirmó que el trabajo con familias italianas parece ser una parte casi obligatoria del viaje para las mujeres migrantes, y las experiencias de Tanuja, Caterina y Patricia han ilustrado muy bien las ventajas y desventajas de esta situación, la cual por un lado garantiza automáticamente un salario y un lugar para vivir, pero por el otro lado, la interdependencia entre la oportunidad de tener un lugar para vivir y la posibilidad de un empleo,

⁶ Su hijo tiene ahora quince años, él vive en Georgia, y Caterina no lo ha visto por cuatro años.

hace a las mujeres aún más vulnerables, limitando severamente los espacios que ellas tienen para intimidad y autonomía.

Cinco de siete participantes del grupo foco trabajan (o trabajaron) en servicio doméstico. Las excepciones son Raluka, quien arribo de Rumania hace dos años con un título en idiomas. Actualmente trabaja como una mediadora cultural en una ONG, y Nassira que es desempleada, pero que a veces trabaja en una ONG, desempeñando diferentes tareas. Marion, que es una refugiada, ha trabajado a veces en el servicio doméstico (medio tiempo), pero ella se declara desempleada, sobreviviendo con la ayuda de la comunidad somalí. Como remarcamos en la introducción, en Italia aún hay desempleo en el sector doméstico. Sin embargo los bajos salarios y la precariedad que siempre ha caracterizado a este sector de empleo, ha empeorado con la crisis.

Tanuja, de Sri Lanka, arribo a Italia hace cinco años dentro de un proyecto de cooperación internacional; ella actualmente trabaja como empleada doméstica cama adentro para una familia italiana. Todo le fue fácil tras su llegada: ella no tuvo que preocuparse acerca de su permiso de residencia, alojamiento, o trabajo. Todo estaba ya organizado por el proyecto. En su caso, el trabajo doméstico le brindó cierta estabilidad. Ella sintió que estaba bastante bien acomodada, pero la estabilidad estaba ligada a su condición de mucama cama adentro. Ella conoció a su esposo en Italia, y ahora ella está embarazada. Ahora ella está muy preocupada por su futuro: cuando ella tenga el bebé, ella no podrá quedarse más con la familia, ella tiene que mudarse de la casa de sus empleadores pero ella y su esposo no han encontrado un alojamiento rentado.

Caterina, una mujer con un alto perfil profesional, grandes aptitudes y habilidades comunicacionales, no ha tenido éxito en escapar de su “destino” italiano: el de trabajar como una asistente de cuidados. Luego de su arribo, le ofrecieron un trabajo en Venecia, el cuidado de una mujer anciana: *“Fui allí de inmediato, era hermoso, en una familia, yo estaba cuidando a una abuela y me gustaba”*. A Caterina le gustaba la familia donde ella vivía, pero después de dos meses ella decidió regresar a la Toscana, a Prato: *“Luego me fui, un trabajo es tan bueno como otro, de todas formas estoy trabajando como cuidadora ahora, aun”*. Caterina habló acerca de las dificultades para encontrar otros trabajos: *“Es un poco difícil de encontrar, no un poco, es difícil encontrar un trabajo normal, el que a vos te guste. Y entonces, incluso si encuentras un trabajo estos son todos por dos meses, tres meses, así ese tipo de trabajo siempre va a estar disponible”*.

36

Michelle está ahora trabajando como ayudante doméstica aquí y allá, pero por un par de años ella tuvo una experiencia diferente, la cual no fue especialmente positiva: el trabajo como una limpiadora en una cooperativa de limpieza. Gracias a una reunión durante una fiesta organizada por sus co-nacionales, Michelle conoció a una mujer sudamericana que habló sobre una cooperativa que contrataba mozos para hoteles. Michelle los contactó y quedó contratada. Ella trabajó desde 1998 hasta 2006 en esta cooperativa, hasta que tuvo que detenerse debido a problemas con su espalda. Ella tuvo que dejar el trabajo a causa de esto. Michelle habló sobre un *“falso contrato”*. De hecho, ella tenía un contrato como miembro de la cooperativa pero en realidad ella era una empleada en todo propósito. Además, ella no tenía un lugar de trabajo establecido: ella era enviada a diferentes lugares dependiendo de las necesidades. Más aun, cada dos años la cooperativa cambiaba su nombre. Consecuentemente Michele era forzada a renunciar y luego era recontratada así no se acumulaba mucho pago por una posterior indemnización.

Patricia ha estado en Italia por tres años ya. Al comienzo, ella tuvo problemas para encontrar trabajo debido a su escaso conocimiento de idioma italiano. Ella dice que nunca tomó un curso de idioma antes de venir a Italia. Patricia dijo que esto fue el mayor obstáculo en la integración laboral. Ella nota que *“desafortunadamente para nosotros ciudadanos no-europeos el trabajo es cuidar personas, organizar hogares familiares”*. Ella no ve otras oportunidades de empleo como inmigrante no-europea. Ella piensa que ha sido bastante afortunada porque ella tiene “buenos” empleadores italianos (esto es, “buenas” familias).

CONCLUSIONES

Empezando con la información que obtuvimos en el grupo foco, podemos concluir que la crisis ha provocado un empeoramiento de las condiciones de vida y trabajo para mujeres migrantes: debe ser resaltado, sin embargo, que el contexto italiano era ya desfavorable. En primer lugar, la especificidad de género ha sido siempre un

factor importante en la distribución de inmigrantes dentro del mercado laboral italiano, forzando a la mayoría de las migrantes femeninas a empleos domésticos y de cuidado-asistencia. En segundo lugar, la naturaleza estructurada sin regular de muchas relaciones de trabajo doméstico ha sido y es responsable de consecuencias como la explotación (salarios bajos, sin paga de horas extra, sin vacaciones), y una división poco clara entre “cuidado” y “otras” tareas domésticas (por Ej. limpiar, cocinar) y por ende una carga de trabajo incrementada, y mayor vulnerabilidad y menos poder/voz para los trabajadores en sí mismos. Las mujeres migrantes empleadas como “trabajadoras domésticas” han experimentado siempre una seria limitación de libertad/autonomía personal especialmente en el caso de cuidado/asistencia a ancianos, un trabajo que es muy demandante de tiempo y frecuentemente implica vivir con el empleador. La crisis solo ha aumentado aún más la precariedad y la sobreexplotación. Hasta ahora, las políticas de inmigración nacional para ser exactos han preservado un vulnerable, de bajo costo, nicho de fuerza laboral utilizable por la sociedad italiana. Es difícil pensar que algo será hecho en tiempos de crisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ambrosini, M. (2001). *La fatica d'integrarsi. Immigrazione e lavoro in Italia*. Bologna: Il Mulino.
- Ambrosini M. (2010). *Richiesti e respinti. L'immigrazione in Italia. Come e perché*. Milan: Il Saggiatore.
- Andall, J. (1999). *Gender, ethnicity and migration: domestic work in Italy*. London: Aldershot.
- Andall, J. (2000). *The Politics of Black Women in Italy. Gender, Migration and Domestic Service*. Ashgate: Aldershot,
- Andall, J. (2003). Hierarchy and Interdependence: The Emergence of a Service Caste in Europe. In J. Andall (a cura di), *Gender and Ethnicity in Contemporary Europe* (pp. 39-60). Oxford, Berg.
- Anderson, B. (2000). *Doing the Dirty Work? The Global Politics of Domestic Labour*. New York: Zed Books
- Campani, G. (2000). *Genere, etnia e classe: Migrazioni al femminile tra esclusione e identità*. Pisa: Ed. ETS.
- Campani, G. (2008). (eds), *Migranti nel mondo globale*. Rome: Sinnos,
- Campani, G. (2010). (eds), *Genere e globalizzazione*. Pisa: ETS,
- Caritas Migrantes (2012), *Immigrazione: XIII Dossier Statistico*, Rome: Idos.
- Chaloff, J. (2005). Immigration as a labour market strategy: Italy. In J. Niessen y Y. Schibel (eds.), *Immigration as a labour market strategy. European and North American perspectives* (pp 1-19). Brussels: Migration Policy Group.
- Colombo, A. e Sciortino, G. (2003). Italian Immigration: the Origins, Nature and Evolution of Italy's Migratory Systems. In *Journal of Modern Italian Studies*, vol. 9, n. 1, 49-70.
- Cominelli, C. (2004). Benvenuti ma segregati. I filippini nel mercato del lavoro Milanese. In M. Ambrosini e E. Abbatecola (a cura di), *Immigrazione e metropoli. Un confronto europeo* (pp. 269-311). Milano: Franco Angeli.
- IRES-CGIL (2009). Rapporto ires-filcams, il lavoro doméstico e di cura: scenario, condizioni di lavoro e discriminazioni.
- Istat, (2009), Dati statistici ed elaborazioni.
- King R. (2001), *The Mediterranean Passage. Migration and New Cultural Encounters in Southern Europe*, Liverpool University Press, Liverpool.
- Ministero del Lavoro, Direzione Generale dell'immigrazione (2013) “Gli effetti della crisi sull'occupazione straniera” I “punti chiave” del Terzo Rapporto Annuale: “Gli immigrati nel mercato del lavoro in Italia”. Presentato al CNEL, il 15 luglio 2013.
- Pasleau, S., Sarti, R. e Schopp I. (2005) *The Socioeconomic Role of Domestic Service as a Factor of European Identity*, rapporto finale «Servan Project» (www.uniurb.it).
- Passerini, L.; Lyon, D.; Capussotti, E. y Laliotou, I. (eds.), (2007). *Women Migrants from East to West. Gender, Mobility and Belonging in Contemporary Europe*, New York-Oxford, Berghahn Books.
- Pojman, W. (2006), *Immigrant Women and Feminism in Italy*, Aldershot, Burlington, Ashgate .
- Slany K. Kontos, M., Liapi, M. (2010), *Women in New Migrations. Current Debates in European Societies*, Jagellonian University Press, Krakow

Tognetti, M. (2004). Dal lavoro di cura alle nuove politiche sociali: le badanti, in M. Bernardotti, G. Mottura (a cura di) *Immigrazione e sindacato. Lavori, discriminazione e formazione*. Rome: Ediesse.

Rapporto ires-filcams, il lavoro domestico e di cura (2009). *Scenario, condizioni di lavoro e discriminazioni*.

Vianello, F. A., (2009). *Migrando sole. Legami transnazionali tra Ucraina e Italia*. Milano: Franco Angeli

Zincone, G. (2009). (eds), *Immigrazione: segnali di integrazione. Sanità, scuola e casa*. Urbino: Il Mulino.
